

La Voz de Dalías

PERIÓDICO INDEPENDIENTE

AÑO I NÚM. 6

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: CORTES, 4

Dalías 14 de Noviembre de 1928

El edificio de la Escuela la Graduada

En lo más alto del barrio de La Herrela, en sitio excéntrico y, a nuestro parecer, poco adecuado, se está haciendo la explanación y el replanteo, para construir el edificio en que habrá de instalarse la Escuela Graduada, con que el Gobierno dotó a esta ciudad.

A juzgar por la opinión de personas que vieron los planos del edificio, debe ser éste quizá el más hermoso de la población; y parece lo más lógico y lo más natural que, ya que ha de contribuir al ornato y al embellecimiento del sitio en que se emplace, se hubiera elegido un punto más céntrico y de más visualidad; pero, por desgracia, no ha sido así, enclavándolo en un barrio extremo, a larga distancia de la urbe; y esto siempre constituirá un error lamentable, que, andando el tiempo, tal vez haya indulgencia por parte del vecindario.

Mas, para lo que no habrá nunca indulgencia, sino una viva protesta y una eterna repulsa, es para lo forma absurda, rara e inadecuada en que se trata de construir tan grandioso edificio, según está ya hecha la cimentación del mismo; porque parece lo más elemental y rutinario que esa edificación se hubiese procurado orientarla bien en sus cuatro fachadas; cuidando siempre de que la principal diese frente a la calle; de la que debe separarla una explanada, que habría de servir de desahogo a los escolares y daría mejor aspecto al edificio; pero, no ha sido así, pues, conforme se ve en los cimientos, las dos líneas este y oeste del cuadrilátero, son muy oblicuas y dan a todo el conjunto tal sesgo y una forma tan

irregular y antiestética que produce el asombro y la indignación de quien contempla semejante adefeisio.

Antes de cimentar, cuando sólo estaban abiertas las zanjas que marcaban las líneas de la futura Escuela, desde este periódico se llamó la atención de la autoridad local, para que procurase *desfacer el entuerto*, antes de que se causaran mayores males; pero, como parece que ha ensordecido y no quiere oír naestras oportunas advertencias, la obra continuó y continúa, como la cosa más natural del mundo; sin pensar en que ni nosotros, ni los demás vecinos de Dalías, podemos consentir que llegue a consumarse tal atentado al ornato, a la estética y al sentido común, y hemos de protestar, una y mil veces, ante quien corresponda, hasta que logremos que ese edificio se emplace en forma adecuada y conveniente.

Al Sr. Alcalde

Como recordarán nuestros lectores, venimos llamando insistentemente la atención de la autoridad local acerca del lamentable estado de suciedad y abandono en que se encuentran, tanto el urinario que existe en la portada de la Casa Consistorial, como los retretes que hay en el interior de la torre del reloj, en los que se almacena tal cúmulo de excrementos en descomposición, que exhalan un hedor insostenible y constituyen una seria amenaza para la salud pública.

También hemos llamado varias veces la atención del Sr. Alcalde sobre el agujero que, en mal hora, mandó abrir al pié de la misma to-

rre del reloj, el que, a más de lo que afea en sitio tan céntrico, solo sirve para que en la oquedad que deja al descubierto se viertan toda clase de inmundicias, habiéndolo convertido en una asquerosa cloaca.

Cualquiera supondrá que nuestras advertencias prudentes, razonadas y justas, fueron tomadas en consideración por el Sr. Alcalde, inclinándole a enmendar los entuertos que con tanta claridad se le señalaron. Pero, se equivoca quien tal piense, porque S. S. ha hecho oídos de mercader a nuestras reiteradas reclamaciones, y esos focos de infección prosiguen como estaban, en la plaza pública y a las puertas mismas de la Casa Ayuntamiento, a ciencia y paciencia de su primer edil, con el que, sin duda, no rezan los modernos preceptos de higiene y salubridad pública, ni las reiteradas disposiciones que rigen sobre materia de tan suma importancia.

Mas, apesar de todo, como nosotros no nos avenimos con el desairado papel que, el Sr. Alcalde nos asigna en esta cuestión, desoyendo nuestras justas quejas, hemos de acudir con ellas a quien sepá escucharlas.

Dada la indole de esta publicación y el reducido espacio de que disponemos para acoplar debidamente la multitud de trabajos que se reciben, nos permitimos rogar a nuestros distinguidos colaboradores reduzcan, en lo posible, la extensión de sus artículos, a fin de que puedan salir a luz con la puntualidad que deseamos.

ÍNTIMA

Cuando me miro, niña, en tus ojos,
¿por qué misterio tiembla mi alma?...

¿Por qué en mis labios, mística, brota
la melodía de una plegaria?

¿Qué influjo ejercen sobre mi espíritu
tus celestiales dulces miradas
que se disipan mis amarguras
cuando en mis ojos los tuyos clavás?

¿Por qué si escucho fervidamente
tu cristalina voz argentada,
se me figura que estoy oyendo
cantos divinos, voces seráficas?

¿Por qué a tu lado no veo ya sombras,
y resucita la fe en mi olma?...

¿Por qué está lleno de luz el cielo?...

¿Por qué mis ojos no vierten lágrimas?...

¿Por qué la vida tiene ya encantos?...

¿Por qué las flores tienen fragancia?...

¡Todo está alegre, luz de mis ojos,
porque te quiero, porque me amas!

Mi amor inmenso correspondido
jesa es, mi vida, la sola causa
del gran misterio, del gran enigma
que trocó en risa pasadas lágrimas!

¡Mi amor inmenso!... ¡Tu fiel cariño!...

¡Cómo te quiero, cómo me pagas!...

¡Para colmarte de bendiciones
no hay en el lenguaje humano palabras!

Tú me curaste de mis dolores
con tus serenas claras miradas.
Tú me arrancaste crueles espinas
con tus pladosas frases cristianas.
Tú, al confesarme que me querías,
de luz llenaste mi triste alma,
y florecieron las ilusiones,
y florecieron las esperanzas.

¡Ya veo horizontes limpios de nubes!
Quiero la vida porque me amas,
porque con todo mi ser te adoro,
porque en el fuego de tus miradas
y en la pureza de tus virtudes
quedó por siempre presa mi alma.

¡Dulce refugio tu amante pecho!
¡Tiernas caricias tu fe de santal!

Ya no camino solo en la vida.
Por todas partes tú me acompañas.
Tu imagen bella la veo animarme
a todas horas, en la jornada...
¡Ya mi existencia no es un desierto!
¡Ya sólo flores pisan mis plantas!

¡Ven a mis brazos, mujer divina!...
¡Ven a mis brazos, virgen soñada!
¡Qué nuestros besos en una sola
unan por siempre nuestras dos almas!

G. BARRA ALFÉREZ

SOBRE LA GRADUADA

Una explicación y una advertencia

El domingo próximo pasado actué de repórter en la visita que hice con el Sr. Alcalde a la Graduada que se está construyendo en este pueblo para honra y gloria de sus fundadores y para el bien espiritual y material de las generaciones venideras.

La primera impresión que dan al visitante los cimientos del edificio, es la de que no se han tenido en cuenta las reglas más elementales de urbanización y arte para hacer una obra de tanta importancia, y así se lo expuse al Sr. Callejón; pero él me dió las razones que se han tenido en cuenta de acuerdo con el arquitecto, para su emplazamiento, y las creo muy acertadas y dignas de que las sepan los lectores de este simpático periódico.

—Para la Graduada—nos dijo el Sr. Alcalde—se necesita, según mandan las disposiciones vigentes, un número determinado de metros cuadrados; teniendo en cuenta el sitio en que se está haciendo la Escuela, se ha creído conveniente que los alrededores se acomoden al edificio y no el edificio a los alrededores; porque, como usted ve, la tapia del parral que hay al norte y la del que hay enfrente, así como la tapia que hay en el sur, que es del Sr. Góngora, fácilmente se puede hacer que se acomoden a la dirección del edificio, que irá rodeado de una verja de hierro que también seguirá la dirección que conviene y que ya el arquitecto, que debe ser persona competente, tiene fijada de antemano. Además, es proyecto mío hacer un paseo perpendicular al edificio que lo comunique con la carretera, con lo cual ganará en belleza, no sólo la Escuela Graduada, sino sus contornos.

—Con esta explicación quedarán desvanecidos muchos *escrípu-*

los pugbterinos bien conocidos de todos.

Ahora una advertencia. Aunque el Sr. Alcalde no puede modificar el plano de la obra ni dar órdenes en lo que se refiere a su ejecución, sí está obligado a enterarse detalladamente de la forma de hacer el edificio y de la cantidad y calidad de los materiales que se empleen en su construcción; en caso contrario, él, solo él, será el responsable de las deficiencias que pudiera haber.

Por lo demás, bien merece aplauso el señor Callejón, que sin reparar en sacrificios, dota a su pueblo de una obra cultural de tanta trascendencia.

JÁCARAS

A contarte voy, Pedro,
unas cosicas,
que aunque son inocentes
pican y pican.

Tengo seguro,
que con este trabajo,
doy en hierro duro.

En el pueblo un problema
creo que existía,
con los cuartos que cuestan
las cañerías;
también cantan victoria
en La Herrela,
por que ven que muy pronto,
tendrán escuela.

Los chicos que trabajan
en la oficina,
como nada reciben,
están que trinan.

¡Y el portero que es hombre
de mucho peso!

¡Hay que ver lo que habla!
Díce... ¡Qué hueso!

Pero tú, come y calla
y no hagas caso,
y el que no tenga cama,
que duerma al raso;
por que esta vida, Pedro,
es de ocasión,
que al que le toca...

toca el acordeón.

Fíjate en el ejemplo
de aquel señor,
por no arrendarle el coto,
fué y dimitió.

Y el que pedía a voces
en la sesión
patatas, longaniza,
y hasta jamón.

De ver que no le dieron
de aquél manjar,
no para desde entonces,
de protestar;
y siempre exclama en plazas
y corrillos,
¿Cuándo fué Pedro Pedro?
Fué Periquillo.

¡Ah!... Y esos chicos, modelos
de funcionarios.

¿Y Agustín y Topete?
¡Jesús que escándalo!
No se quejan tampoco
de sus destinos,
¿Les quedará algún lomo,
o algún tocino?
¿O tendrán que pedirle
a San Antón
que les aumente el peso
de su cebón,
para pasar los días que
que se avecinan,
en que tanto consumo
se hará de harina.

Y dispensa buen, Pedro,
por esta lata,
(te envió una gran lengua,
a la escaríata).

Chupa, chupa y no dejes,
que nadie coma,
aunque veas en los ojos,
les da tracoma.

Dando por terminada
mi larga charla,
ten cuidado y mesura
con lo que hablas.

CANTA CLARO.

DEL MOMENTO ACTUAL

La Escuela y la Paz

V

La Escuela, siguiendo la natural evolución del tiempo, se ha transformado en el mundo entero: Ella se propone formar hombres buenos, útiles a la humanidad y capaces de ser felices; ella da fuerzas a la voluntad para el cumplimiento de los deberes, llenando el alma de alegría; ella siembra en la mente infantil ideas de bondad, nobleza, lealtad, civismo...; ella procura templar el alma de la niñez, para que sean buenos e ilustrados los hombres de mañana; la Escuela, en fin, pone especial empeño en formar *hombres virtuosos*, que es lo que hace a los pueblos grandes.

Merece figurar en la vanguardia de este movimiento pedagógico, por sus excelsas virtudes, Rabindranath Tagore. Tagore es una de las más altas mentalidades de la actualidad, desde que fundó su Escuela en Bolpur, cerca de Calcuta, con el importe del premio Nobel de Literatura que se le otorgó, tiene universal fama, por su visión política y sentimiento de raza.

Rabindranath Tagore con su Escuela la «Casa de la Paz», bajo el cielo azul y el sol brillante, a la sombra de mis árboles, atrae a sus discípulos y discípulos por la brisa suave del frondoso jardín, ensimismado por los coros de las aves que cantan misteriosos a los ojos de la infancia...; el poeta indio, repito, ha llegado en contacto directo con la naturaleza, a las honduras del sentimiento humano; ha llegado a pulsar, con exquisito tacto, las fibras más íntimas del sistema nervioso, cultivando en sus alumnos, con clara visión de la realidad, el amor a la libertad y la armonía más perfecta con todo lo existente. Todos los días los niños de Bolpur cantan con entusiasmo una dulce plegaria que termina con estas palabras: «Señor, Paz, Paz». El profesor Peasson dice que oyen-

ESTE NUMERO HA SIDO VI-
SADO POR LA CENSURA

do por primera vez esta invocación se experimenta una emoción de indecible ternura, muy difícil de olvidar; y agrega que «el fruto que recogen los muchachos, siguiendo este sendero, es el acendrado amor a la naturaleza y la simpatía hacia todas las criaturas vivientes.

La obra de Tagore, desinteresada y bella como la de Manjón, levantada en los cármenes de Granada; como la de Ermitage (Bruselas), la de Letchwooth (Inglaterra), la de Fraternidad en Holanda..., con la cooperación más decidida de la Escuela moderna, que regocijada sabe sumarse a estas nuevas tendencias; la influencia que tan poderosa obra tiene en la sociedad, hace pensar en la idea sublime de formar una sola familia con toda la humanidad, que rindiera óptimos frutos de bienestar social; porque la educación dada en estos Centros y propaganda con la misma orientación por todos los ámbitos del mundo, dará el ósculo de paz a los pueblos llevándolos triunfalmente a la conquista de ideas redentoras y de risueñas bienandanzas, ya que su ideal es borrar las diferencias de razas, religiones y nacionalidades.

Estas ideas, noblemente regeneradoras, deben inculcarse cuando la inteligencia empieza a pensar y el corazón a sentir; en la Escuela es donde se debe dar un enseñanza que enseñe rectitud, «deben inculcarse», «combate glorioso», deben estar suprimidas de la Historia; y así las generaciones futuras educadas en los moldes de amor y fraternidad, verían en la guerra hechos incomprensivos... incultura... barbarie...; y estarían capacitadas para emprender resueltas la obra de progreso y prosperidad por la florida senda de la paz.

Porque, decididme: ¿Qué garantía ofrece el Pacto Kellogg? ¿Es lo bastante declarar la guerra fuera de la ley para que no exista? Estando los espíritus propicios para la lucha ¿puede evitarla el célebre Pacto? ¿Hablan sinceramente las

naciones de la paz si cada una, separadamente, se arma hasta donde sus posibilidades le permiten? No; y si hablaran alguna vez, bien se ve que el camino a seguir es distinto del que hasta ahora se ha emprendido; pues si no evitamos que los odios que la Gran Guerra ha dejado en todo el orbe se propaguen de padres a hijos; si no se educa a la juventud en las ideas evangélicas de paz y compenetración, de nada servirá ese conjunto de *obdóculos literales* que pródigamente nos la Sociedad de las Naciones.

Yo no afirmaré que la Sociedad de las Naciones sea un organismo inútil, diciendo como muchos, que no se concibe que países que ayer se odiaban, se asocien para elaborar la paz. No. Lo que sí tengo por axiomático es que la paz es necesaria, y que debemos sentirla en lo más íntimo de nuestro ser e informar a los pueblos; que la semilla del amor debe florecer aquende y allende las fronteras; que debemos formar una fortaleza contra la que no puedan las tormentas del odio que amenaza a las naciones... y que para esto, es absolutamente necesario educar a los niños en el amoroso mandato de: «Amaos los unos a los otros como yo os he amado».

ANTONIO APARICIO

Semblanzas

En un pueblo con pretensiones y apariencias de ciudad encontré el individuo que pretendo describir. Sin dificultad podreis encontrarlo en cualquier otro lugar más cerca de nosotros, en nuestro mismo Dalías. Tres momentos observé en la vida de ese personaje que al menos para mí, fueron datos característicos para estudiarlo.

★

Mañana de Otoño. En las calles del poblacho hay animación y ale-

gría. Presagio de la fiesta. Las bandas de música desfilaron hace rato con su insoportable y jaranero pasodoble. Las campanas de la Iglesia nos informaron durante toda la mañana de la aparente y falsa alegría de sus feligreses. Entro en la Iglesia, y el espectáculo no deja de ser interesante: el altar del Patrono con sus mejores galas; las chicas del pueblo ataviadas con lo llegado de la capital días antes; la combinación de colorines que quema los ojos, la gama entera de los colores se mezcla por los rincones, en las esquinas miradas ávidas de los mocitos que pretenden buscar y a veces consiguen la de sus novias. Hay movimiento en el templo. Están dando la Sagrada comunión en el altar; me llama la atención la beatífica y recogida actitud de uno de los que vuelven: las manos sobre el pecho, la mirada baja y medio encorvado por su piedad; lo veo hincarse de rodillas, golpearse en el pecho fuertemente y, más tarde, cuando el predicador venido de lejos sube al púlpito y hace un pánegrico del Santo, las lágrimas de cocodrilo y tal vez de mujerzuela, corren por sus mejillas como las purificadoras aguas del Jordán.

Noche de invierno. Se acerca la Pascua con sus confites y turroneos. Hace frío, mucho frío; acurracaditos en un rincón de su albergue dándose calor con sus carnes—pues su ropa hace tiempo dejaron de abrigar—tiritando de frío y de hambre encuentro a tres mujeres, madre y dos hijitas; el padre, deambula por el pueblo con cara de pena y de miseria en busca de trabajo. Los ricos señores del pueblo dicen han de hacer economías. El suyo, su patrón, lo despidió hace días por la razón apuntada. Lleva ocho días sin trabajar y por lo mismo el pedazo de pan para su gente es cada día más imposible. Piensa en su calvario que aún haya corazones nobles y acude y llama con temblor y miedo a la casa de un rico con fincas y dinero. A la criada ha de confiarle su situa-

ción angustiosa y cuando el señor —que es el mismo que habéis visto días atrás en actitud contrita de penitente en el templo— se informa de la solicitud del pobre desgraciado, se arrellana en su canónico sillón y contesta con gesto hosco y malhumorado:

—Dígale que para él y para los pobres pago mi cuota mensual.

Contribuye con cincuenta céntimos al mes en una sociedad benéfica.

Hogar de clase media del mismo pueblo. Matrimonio y cuatro hijos, desde un año que tiene el último, hasta seis que va a cumplir el mayorcito. Los avances absurdos del lujo han creado obligaciones mayores que los ingresos. El déficit de la casa ha ido en aumento en los últimos años. Se han ido hipotecando poco a poco los terrones que eran la vida puesto que de sus entrañas sacaban el pan y las ropitas para los nenes; tan solo queda la casa donde vive. El año vino peor que los anteriores, y el padre, sufre la lucha sorda, callada, horrenda, a escondidas de todos: no quiso hacer partícipe de la cruda verdad a la madre de los nenes. Busca, revuelve en su mente proyectos, pero no logra encontrar solución al problema de su casa...

Un rico hacendado del pueblo lo recibe al día siguiente con frases cordiales y sonrisa burlona en su lujosa mansión. El rico señor, que no es otro sino nuestro protagonista, haciendo una gran obra de misericordia y mediante la garantía absoluta de su dinero, va a entregarle unos billetes con el módico interés del 24 por 100.

★

¿Verdad queridos lectores que podéis encontrar con facilidad no ese, sino muchos de ellos? Solo me resta apuntar como comentario final ¿qué le dirán a su Dios? ¿No creéis vosotros que debíamos de arrojarlos del templo como Jesús con los mercaderes? ¡Aún el látigo me parece poco!

A. CALLEJON G.

¡BIEN, POR LA HIGIENE! SE DICE...

Según se tiene ordenado, se debiera vigilar lo referente a la higiene, y de manera especial, las calles y callejones que se hayan de transitar y todos los arrabales que existen en la Ciudad.

Pero en mi querido pueblo siempre vamos para atrás; pues yo no veo el esmero propio de la autoridad en limpiar todas las calles y el urinario central; y en especial este último, que con tanta higiene está, que, como no me equivoque, alguno se va asfixiar cuando entre a él confiado en poderlo utilizar.

Además, hay otros sitios que tan visibles no están; y, aunque sea a vuela pluma, lector, los voy a citar.

El Callejón de las Hazas, en limpieza está tan mal, que sin zancos no es posible por tal sitio transitar.

El Callejón de la Cruz, no se puede comparar a ningún lugar del mundo por donde deban pasar personas ¿qué digo yo? ni el más inmundo animal, pues el que por él pasara no se podría contar entre los vivos del globo, ya que de allí no saldrá sin sucumbir asfixiado entre tanta suciedad.

Todos estos que reseño ya los debían limpiar y que los viéramos limpios por toda la eternidad; por que a mi juicio, señores, eso es tan perjudicial, que es muy fácil que de alguno nos tengamos que acordar.

A. MALDONADO

◆◆◆

Que los botes que se expenden en la Aduana, para matar la ceratitis capitata son de un resultado pasmoso.

¿A donde habrán ido a parar las luces?...

★

Que se ha incluido en el plan de firmes especiales de turismo, la trocha que une la carretera de Balerma con la Venta de Pampanico.

No es de extrañar que así sea, por lo mucho que se ocupan de su conservación, de poco tiempo a esta parte.

★

Que los vecinos del Campo no tienen derecho a que las carnes que allí se consumen sean reconocidas previamente.

★

Que la escuela graduada que se está construyendo en la Herrela ha tomado una orientación sospechosa. Hay quien dice que esto obedece a... los vientos reinantes.

MERCURIO

Cada uno debe tratar de aquello que mejor conozca. Yo, pobre de mí, como me casé a los diez años por verdadera vocación, desde mis infantiles años, únicamente de sus asuntos puedo entender. Pero una cosa es hablar y otra escribir. Las palabras se las lleva el viento, pero las frases escritas permanecen a la crítica de las gentes, y es menester hacerlo muy bien para que no parezca del todo mal. Aún así, Dios ayude, que el infierno está empedrado de buenas intenciones: lo que no es tan frecuente entre nosotros. Mas, es el caso que yo tengo el compromiso y el deseo de escribir unos cuantos renglones para LA VOZ DE DALÍAS y no sé salir de los principios ni salvar las

dudas y objeciones que me destruyen.

Dicen que Mercurio es el dios de la elocuencia y el comercio. Tal vez se descubra algo elocuente por encima de las tablas de un prosáico mostrador.

Es elocuente lo que persuade y conmueve. Y en efecto, ¿no conmueve y persuade a una mujer un rico muestrario de elegantes telas, una artística profusión de piezas de tejidos desdobladas y vistosamente expuestas?

Batistas, sedalinas, violet, Chamberlains, rasos, crespones, etc., en armoniosa policromía de preciosos tonos y dibujos, ¿no llevan a los ojos femeninos algo de poesía, de dulce encanto, de ilusión primorosa, de esperanza y renovación?

¡Mercurio, Mercurio! Tu símbolo se llama caduco; es una varilla cilíndrica rodeada de dos culebras y con dos alas en la parte superior. Concédeme algo de tus alas, de tu persuasión y elocuencia, para mi más elevado cometido; pero que jamás mi conducta sea rásrera, cual el caminar de esos reptiles que te adornan. Y por lo que respecta a la femenil clientela, que mis telas llenen a señoras y señoritas de contento y atracción, pero que nunca resulten seducidas por ninguna serpiente que las haga pecar por lujos y caprichos insanos

Los que viajan

Ha regresado de Madrid, el joven farmacéutico, nuestro buen amigo don José García Lirola.

Reciba nuestro más cordial saludo.

Su propaganda

será conocida por todos
si la hace en

“La Voz de Dalías”

Aclaración y una reunión de Señoras

Otra vez vuelvo a escribir aunque agradable no sea a los que dicen que lo hago buscando una recompensa. Mas antes quiero decirles, por si lo ignoran que sepan que lo que ellos se figuran no es para mí una prebenda ni en mi casta hay afición a ir en busca de la breva.

LA REUNIÓN

Yo que en un tiempo fui duende y de aquello algo me queda, sé donde hay una reunión donde se mueve la lengua más que se mueve un molino que no para de dar vueltas. ¡Como que allí son mujeres solamente las que alternan! Yo me cuelo en sus tertulias sin que ninguna me vea y oigo todo lo que dicen y me río de mi inocencia. Vamos a ver,—decía una— ¿por qué ahora el pan no se pesa, y vale a catorce gordas, valiendo hasta, una peseta en pueblos que yo conozco? Por igual razón, contesta otra, que ahora están pagando arbitrio o lo que sea, mil cosas exceptuadas; como el yeso, la madera, los maderos, las espiochas, las barrenas, los zapatos y alpargatas, rodillos, palas de tierra, las tijeras de podar, picos, etcétera, etcétera.

Eso es porque aquí no hay hombres,

clama feroz la tercera.

Tendremos que ser nosotras las que sostengan la guerra y ponernos los calzones; dejándoles nuestras prendas a los que por hombres pasan y solo son mujerzuelas.

Yo no quise oír mas; salí con más miedo que vergüenza porque pensé, que allí solo,

si me pillan me apalean; y ahora voy a contestarlas para calmar sus vengencias. Piense la primer señora, la de que el pan no se pesa, que eso no tiene importancia en las circunstancias éstas; porque si es que V. lo ignora es necesario que sepa que los tahoneros son hombres muy formales, de manera que con que les hayan dicho que estén cabales las pesas, ellos lo habrán prometido y cumplirán la promesa y no darán falta el pan. Así es que tenga paciencia, y si está falta algún día piense que la falta esa nunca es intencionada ¡Es que caen así las pesas! Y si está aquí el pan más caro será, porque aquí les cuesta más cara también la harina y la sal y las artesas.

A la otra he de decirle que se fije en cosas serias y que no le dé importancia a aquello que no lo tenga. Porque al que hace una obra, diga, ¿qué le representa al que pague los ladrillos el cemento y la madera? ni ¿qué le importa tampoco al que cultiva la tierra que paguen los utensilios de labor, si representa eso una insignificancia y que es cuestión de que venda un poco más caro el trigo o los productos que tenga? Según dicen, hay algunos que a pagar esto se niegan y teniendo o no razón sin que les cobren se quedan. Eso entre todos no es nada, y al municipio le afecta que con estas y otras cosas el presupuesto, nívela.

A quien no sé qué decir es a la que habló tercera; porque esa tiene razón por cima de la cabeza.

G. A.

Para la simpática Salud Arjonilla LAS APARIENCIAS

Aunque reconozco la limitación de mis dotes literarias y las dificultades que ofrece el asunto de que voy a tratar, (pues no es fácil empeño el de elogiar cumplidamente a una dama) quiero esgrimir la espada de este siglo, la pluma, que, si de hoja diminuta, es más certera y mortal que las que usaron los antiguos caballeros, para rendir a nuestra simpática colaboradora, la gentil Salud Arjonilla, el honrado tributo de nuestra gratitud y de nuestra admiración, ya que ella, con sus bonitas concepciones literarias, avalora nuestra publicación, poniendo en la aridez de sus páginas una agradable nota de feminidad y de romanticismo.

Aparte del mérito literario de los trabajos de esta bella colaboradora, que soy el primero en reconocer y en elogiar, existe otro mérito, para mí de tanto o más valor que aquel, y consiste en que esta señorita, sin remilgos ni timideces, con la arrogancia natural de quien ejecuta un acto bueno, no importándole un bledo cualquier equívoco de que la ineptitud y la ignorancia pudieran hacerle objeto y consciente del papel que la bella mitad del género humano está llamada a representar en la sociedad moderna, lánzase a la palestra literaria, dando un noble ejemplo que imitar a otras jóvenes, que también se hallan capacitadas para cultivar, con éxito, la literatura, pero no lo hacen, temerosas del necio y absurdo *qué dirán*.

Así, pues, sirvan estas mal trazadas líneas como tributo de admiración a tan distinguida colaboradora; a la que todos alentamos para que prosiga su meritisima labor, sin desmayos ni vacilaciones.

JUAN LÓPEZ

Leo usted "LA VOZ DE DALÍAS"

Que debido a las circunstancias, aparecen como honradas personas que no lo son, y que, otras que lo son, no aparecen como tales, es cosa que lo saben hasta los gabanos de entretiem po. Lo que si no saben muchos, es que hay personas reputadas por sabias y no tienen asomo de talento. Esto que así en crudo, parece una paradoja, es más cierto que los sabañones en invierno. Esta clase de individuos, adquieren al exterior un barniz, si se nos admite la frase, que engaña a los incautos, pero si se les profundiza un poco, desbarrran que dá gusto. Buena prueba de ello, es Apapucio Cordoncillo; que poseedor de una memoria estupenda (el talento de los tontos), escribe y aprende grandes tiradas de versos y los párrafos más macarrónicos, los que recita con una impavidez digna de mejor causa, siendo la admiración de sus convecinos, que no cesan de alabarle, con lo que Cordoncillo, se pone más inflado que un parralero rico.

Su padre, que como vulgarmente se dice, no sabe hacer la o con un canuto, porque en su infancia le tomó asco a la *ché* y la *ñé* (según dice un contemporáneo suyo), se entusiasma en grado sumo y quiere que todo el mundo sea como su hijo. En cuanto entra una visita ya le está llamando: Apapucio, hijo mío, ven acá, y recítale a este Sr. la matraca de La Molinera Averiada, o la Oda a los Espárragos Tiernos. Apapucio prefiere esto último, porque dice que es más sentimental, y poniendo los ojos en blanco, con voz atiplada, rompe en exclamaciones, capaces de poner nervioso a un fumador de opio. El visitante quiere escapar, pero su padre no lo consiente hasta que termina, y entonces rompe en alabanzas. ¡Vea Vd. con qué sentimiento recital y qué expresión más interesante cuando dice aquello de:

El tierno y verde espárrago
que ignorante corta el labrador!

De lo mucho que sabe, es lo que más le gusta, dice la madre lo que le probará a Vd. que tiene un genio que despunta. El visitante que está como al que le ponen botones de fuego, sale disparado prometiendo no volver por casa de Cordoncillo, ni amarrado.

Gracias a su constancia y memoria, Cordoncillo se hizo abogado y cuando sus admiradores creían sería su amparo, los rechaza, diciendo que son unos ignorantes. El único que consiguió algo de él, es Frescales, para quien solicitó una Administración de Loterías; por cierto que dirigió la solicitud a Gracia y Justicia, porque Cordoncillo decía que como era una gracia... Claro que se la devolvieron, diciéndole, que, efectivamente el asunto tenía Gracia, pero en Justicia no podía resolverse aquello.

En la tribuna, ya es otra cosa.

La única defensa que hizo, fué la de un infeliz, que, por unas caricias demasiado expresivas a su suegra, le pedía el Fiscal seis meses de arresto, y hoy se encuentra el pobre en Ceuta de resultas de la defensa que le hizo Cordoncillo.

Hoy ya nadie cree en la inteligencia de Cordoncillo, y los mismos que antes se admiraban de él, que, el Sr. Alcalde de la ciudad, en una sesión de la corporación, deso- se le prende fuego dá luz, pero he- por sí solo no dá chispa.

BERNARDO RUBIO



Luis Luque Lirola

CONFITERÍA Y PASTERERÍA

ESPECIALIDAD EN ENCARGOS PARA BODAS

L. L. L.

Calle del Correo, núm. 23

DALÍAS

ANTONIO RUBIO BONACHERA

PRACTICANTE

CURA FERRER, 11

DALÍAS

LUIS LIROLA

PANADERÍA Y BOLLERÍA

Este establecimiento apesar de llevar pocos días abierto al público, cuenta ya con una numerosa clientela, por la esmerada elaboración y la baratura de sus precios.

Se admiten encargos de Pan de Aceite para las próximas Pascuas.

Calle del Correo - DALÍAS

Angel Maldonado ValverdeESTABLECIMIENTO DE ULTRAMARINOS,
QUINCALLA, FERRETERÍA Y DROGUERÍA

Car...
medidos...
SULFATO
AS, AZUFRES, ABONOS QUÍMICOS
Y EL MUY ACRE-
DITADO ORGÁNICO **PIQUER**

FÁBRICA DE PAN

EL TRIUNFO

Esta casa es de siempre preferida por las buenas cualidades de sus artículos, la seriedad en la venta y la exactitud en las pesas y medidas.

CALLES DE SAN SEBASTIAN
Y TEATRO ESPAÑOL, N.º 1

Dalías

LA VOZ DE DALÍAS

DECENARIO

TARIFA DE ANUNCIOS - POR INSERCIÓN

Página entera	10'00 pesetas
Media página	6'00 "
Cuarto	3'50 "
6.º	2'25 "
8.º	2'00 "
16.º	1'25 "

POR TRIMESTRE

Página entera	83'20 "
Media página	50'22 "
Cuarto	29'30 "

POR SEMESTRE

Página entera	158'00 "
Media página	96'04 "
Cuarto	55'44 "

POR AÑO

Página entera	303'00 "
Media página	183'60 "
Cuarto	107'00 "

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Trimestre	1'80 "
Semestre	3'60 "
Año	7'00 "

NÚMERO SUELTO 0'20 "

¡¡Parraleros!!

En LLANO BAJO, cortijo de

DON FRANCISCO MALDONADO VALVERDE

Se venden inmejorables

injertos y se recomienda

no se descuiden en formular

los pedidos, por la gran

demanda que existe

CAFE "ALAMEDA"CAFÉ :: CERVEZA Y APERITIVOS DE
TODAS CLASES :: SE SIRVEN COMIDAS
Y CENAS ECONÓMICAS

Por su situación céntrica es el preferido del público

Plaza del Mercado, 1

JOSÉ PÉREZ MARTÍN

PELUQUERÍA HIGIÉNICA

Plaza de la Constitución, 4

DALÍAS